



Documento de trabajo

SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES

MUJER Y DERECHO: PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA (I) LA JUEZ DÉBORA.

Silvia Valmaña-Ochaita

SPCS Documento de trabajo 2009/8

<http://www.ucm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autor:

Silvia Valmaña Ochaita

Silvia.Valmana@uclm.es

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca

Seminario Permanente de Ciencias Sociales

Directora: Silvia Valmaña Ochaita

Secretaria: María Cordente Rodríguez

Avda. de los Alfares, 44

16.071-CUENCA

Teléfono (+34) 902 204 100

Fax (+34) 902 204 130

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

I.S.S.N.: 1988-1118 (ed. en línea)

D.L.: CU-532-2005

Impreso en España – Printed in Spain.

**MUJER Y DERECHO: PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA (I):
LA JUEZ DÉBORA¹**

Silvia Valmaña-Ochaita²

Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

El papel que las mujeres han desempeñado en relación con el Derecho a lo largo de la Historia aparece frecuentemente unido al de la condición de villano o víctima. Sin embargo, algunas mujeres se nos presentan como pioneras, auténticos referentes del papel de la mujer en el mundo del Derecho. Débora es la primera mujer juez de la que se tiene referencia histórica. La comprensión de la posición que desempeñaba, así como del análisis de los elementos que configuran su perfil a través de los textos históricos nos permiten una novedosa aportación a la perspectiva de la mujer en el Derecho.

Palabras clave: Mujer, Derecho, Historia, Biblia, Jueces.

Indicadores JEL: K19, Z12

ABSTRACT

The role that the women have carried out in relation to the Law throughout History frequently appears united to the condition of villain or victim. Nevertheless, some women appear to us like pioneers, a true role model for the woman in the world of the Law. Deborah is the first woman judge of whom we have any historical notice. The understanding of the position that she carried out, as well as the analysis of the elements that form her profile through historical texts, let us build an original contribution to the perspective of the woman in the Law.

Key words: Woman, Law, History, Bible, Judges.

JEL-codes: K19, Z12.

¹ Quiero dedicar este trabajo a mis hermanas, las Dras. Alicia Valmaña y María Valmaña, auténticos referentes de rigor intelectual, trabajo serio y generosidad académica. Con mi agradecimiento por ser mis más exigentes “editoras”.

² Silvia.Valmana@uclm.es

1. INTRODUCCIÓN

El Antiguo Testamento (Tanaj para los judíos) es un entramado de textos de diverso valor histórico, jurídico y literario que conforman una visión del mundo hebreo en la Antigüedad. El papel de la mujer en el mundo antiguo ha sido objeto de numerosos estudios; éste pretende ser una mera aproximación a una figura que despierta mi interés por ser la primera mujer juez de la que se tiene referencia histórica. No es por lo tanto un acercamiento erudito de una conocedora de las escrituras, o de una especialista en Derecho hebreo. Es solamente el afán de profundizar en algunos aspectos que normalmente no estudiamos quienes tenemos como línea preferente de investigación el papel de las mujeres en el Derecho.

Sin embargo el papel que la mujer ha desempeñado en la sociedad hebrea en la antigüedad es bien conocido por el número y la facilidad de acceder a las fuentes, muchas de ellas constitutivas de la ley hebrea. Y como suele suceder cuando dichas fuentes se consideran tanto desde la perspectiva de la Historia como la de la Religión, la interpretación que se haga de las mismas dará análisis no sólo diferentes, sino, en ocasiones, absolutamente divergentes. De esta manera, no es infrecuente observar conclusiones reduccionistas en el sentido de que el Antiguo Testamento es una evidente manifestación de la represión femenina en su época (Bright-Parales, 1998; Catalá, 2000), mientras que por otra parte nos encontramos con la valoración de unos textos como profundamente feministas, que muestran una mujer liberada, dueña de su propio destino, basada en la visión idealizada de algunas heroínas descritas en los mismos (Nowel, 1997), o incluso vestigios de una cultura matriarcal (Graves y Patay, 2003), . Ambas posiciones son, probablemente, erróneas por excesivas.

Como señala Fishelov (2005), la cuestión estriba en cómo la Biblia describe esos caracteres, y el juicio de valor que tal descripción lleva aparejada, y que, en opinión de este autor, no difiere mucho del que se hace en relación con los personajes masculinos. E incluso una somera lectura del Antiguo Testamento plantea “serias dudas sobre la teoría de que la mujer no puede asumir el liderazgo, por imperativo divino. En las Escrituras no encontramos la desaprobación de Dios, ni su condena, a la actuación de mujeres que ejercieron posiciones de liderazgo, ya fuera en la familia, en la vida civil o en la esfera religiosa” (Muñiz, 2005). Y la conclusión a que podemos llegar es que muchas veces el conocimiento de los personajes bíblicos, mujeres y hombres, nos llega

contaminado por la reescritura que doctrina, literatura y arte, fundamentalmente, han hecho de los mismos.

Así, Eva se presenta como el instrumento del mal en la iconografía medieval, frente a la elevación de la cuestionable conducta moral de Judith, en la que el fin justifica los medios, a la categoría de heroica.

Frente a estos prejuicios derivados del conocimiento “cultural” de los textos bíblicos, los estudios de los eruditos, principalmente judíos, sobre la Ley arrojan otra importantísima fuente de información sobre el papel real de la mujer en la sociedad hebrea.

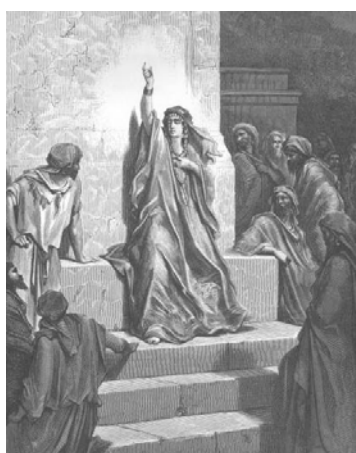
El Talmud, libro de la ley hebrea subordinado a la Torá y que consiste en una obra que recoge la interpretación rabínica de la Ley escrita, se ocupa en la Mishná, primera de las dos partes en que se divide, un *orden* o subdivisión llamado Nashim, que significa “mujeres”, y se refiere, consecuentemente a todo lo relacionado con las mujeres. Así, Auerbarch (1945) selecciona del Talmud de Babilonia los textos agrupados de la manera siguiente: viudas sin hijos (Tratado Yebamoth), el contrato matrimonial (Tratado Kethuboth), adulterio (Tratado Sotah), divorcio (Tratado Gittin), y esponsales (Tratado Kiddushin).

Aunque estos Tratados no establecen de manera clara la posición femenina, de la interpretación y contextualización que en los mismos se hace del papel de la mujer, así como de la lectura de los libros del Antiguo Testamento, podemos extraer dos ideas fundamentales: el papel de la mujer y el del hombre se derivan directamente de las condiciones presentes en cada época, y la descripción de los personajes en el Antiguo Testamento, tanto de hombres como mujeres se hace, normalmente, desde cierta lejanía y desapasionamiento que sugieren ausencia de prejuicios por razón del sexo.

Sin embargo, las mujeres en el Antiguo Testamento, presentan, como señala Hunt (2002), algunas características comunes: en primer lugar, su inquebrantable fe en Dios, lo que es consecuente con el Libro Sagrado por excelencia de las religiones Judía y Cristiana; en segundo lugar, una sorprendente libertad de acción para lo que *a priori* cabría esperar en su contexto; finalmente, que se trata de personas corrientes que en un determinado momento hacen cosas extraordinarias precisamente por dejarse utilizar por Dios, y una vez han prestado el servicio al pueblo, desaparecen en silencio (Mesters, C.

y Storniolo, I., 1996). Incluso las mujeres pacíficas y virtuosas, las que desempeñan un papel “tradicional”, son capaces de lograr justicia, como Rut (Mesters, C. y Storniolo, I., 1996) o Susana (Oliver-Sola, M.C., Soria-Oliver, M., 2009), ante un Tribunal, si bien en ese caso a través de la intervención masculina de Boaz y Daniel, respectivamente.

El personaje del que me voy a ocupar en el presente trabajo, Débora, no está exento de un proceso de mitificación que nos hace llegar una información que se sitúa entre la crónica histórica y la leyenda. A ello ha contribuido de forma muy eficaz la reescritura de la Biblia (Exum, 2007) desde la literatura, la música o la pintura.



La Profetisa Débora. Gustave Doré

Así vemos con frecuencia a Débora representada como la mano de Dios, frente a la humanidad de quienes le rodean. Desde los dibujos de Gustave Doré hasta los oratorios de Haendel y las óperas de Giacondo Fino o Pizzetti, en Débora no aparecen los claroscuros que desdibujan el sencillo contorno que las Escrituras trazan de los demás. En el caso de Pizzetti, en el libreto de su ópera se permite unas licencias que van más allá del texto bíblico (Leneman, 2007), creando perfiles propios para sus personajes, imaginando las situaciones que hacen que sus caminos se entrecrucen; pero Débora se mantiene incólume, representa, dentro de la influencia de D’Annunzio que encontramos en Pizzetti, a “una humanidad que busca la afirmación del amor. El *dannunzianesimo*³ es por lo tanto un medio que transforma la humanidad en "la humanidad sobrehumana", que busca una religión en los eventos de la vida y que

³ Por *dannunzianesimo* se entiende el seguimiento de las tendencias puestas de moda por el poeta italiano D’Annunzio, caracterizado por un esteticismo de corte narcisista, pomposo y con escaso fundamento, que influyó en la forma de entender la vida, la literatura y la política de los italianos de su época.

rubrica los valores del espíritu en el héroe: aquel que combina en sí mismo todas las experiencias humanas, nuestras experiencias” (Dizzionario dell’opera).

Más allá de esta imagen idealizada, mi pretensión es ahondar en una figura pionera, la primera juez de quien se tiene una referencia histórica. Para ello, las fuentes históricas y literarias, y los estudios sobre la Biblia y el Antiguo Testamento son las herramientas fundamentales para tratar de trazar un perfil objetivo de una mujer que, entre otras cosas, impartía justicia.

2. EL LIBRO DE LOS JUECES

El libro de los Jueces es el 7º Libro del Antiguo Testamento, el último del Heptateuco y segundo de los llamados Libros Históricos. Se sitúa tras el Pentateuco (Torá, la Ley), formado por los libros Génesis (Bereshit [בְּרֵאשִׁית]), Éxodo (Shemot [שְׁמוֹת]), Levítico (Vayikrá [וַיִּקְרָא]), Números (Bemidbar [בְּמִדְבָּר]), y Deuteronomio (Devarim [דְּבָרִים]), y entre los Libros de Josué y de Rut, constituye uno de los libros del grupo de Nevi'im (נְבִיאִים) o los Profetas. La ubicación sistemática del Libro de los Jueces tiene gran importancia desde el momento que nos permite entender mejor la esencia del mismo.

Mucho se ha discutido acerca de la cronología de la Biblia, y de si el orden de los Textos Sagrados se corresponde perfectamente con el orden cronológico. Algunos (Pounds, 2002) sitúan el periodo desde la toma de Jericó por Josué (circa 1400 A.C.) hasta el final del mandato de Samuel, último de los jueces (1015 A.C.). Otros (Rand, 2007) aventuran una cronología más detallada:

“Quince Jueces se mencionan en la Biblia, comenzando con Otoniel, como veinte años después de Josué, y continuando hasta la coronación de Saúl. La sucesión que se ha registrado de los Jueces, y de los períodos intermedios de opresión, es como sigue:

	Años
Otoniel por el año 1405 A.C.-----	40
Bajo Eglón-----	18
Ehud. Etc -----	80

<i>Bajo los filisteos</i> -----	<i>no se sabe</i>
<i>Samgar</i> -----	<i>no se sabe</i>
<i>Bajo Jabín</i> -----	20
<i>Débora y Barac</i> -----	40
<i>Bajo Madián</i> -----	7
<i>Gedeón</i> -----	40
<i>Abimelec</i> -----	3
<i>Tola</i> -----	23
<i>Jair</i> -----	22
<i>Bajo los amonitas</i> -----	18
<i>Jefté</i> -----	6
<i>Ibzán</i> -----	7
<i>Elón</i> -----	10
<i>Abdón</i> -----	8
<i>Bajo los filisteos</i> -----	40
<i>Sansón</i> -----	20
<i>Elí</i> -----	40
<i>Bajo los filisteos</i> -----	30
<i>Samuel como Saúl,</i> -----	12
<i>el primer rey, 1095 A.C.</i>	

El tiempo transcurrido desde Otoniel hasta Saúl, según la tabla anterior, sería de cosa de 450 años, (...); en tanto que según la cronología recibida es como de 310 años, de los cuales solamente 111 fueron de ocupación extranjera. Se supone que algunos de los periodos antes mencionados se cruzaron, esto es, fueron simultáneos, a lo menos en parte; pero los cronologistas no encuentran la manera de conciliar las relaciones hechas en Jueces con otras fechas conocidas (...)”

En cualquier caso, no podemos perder de vista que nos situamos en uno de los momentos más convulsos de la historia del pueblo de Israel sobre una de las coordenadas que Catalá (2010) sitúa en relación con la “entrega de la Tierra prometida por Dios”, como resulta refrendado por los relatos procedentes de otras fuentes y cuyo paralelismo con las fuentes Bíblicas establecen Matthews y Benjamin (2004). Los asentamientos judíos en lo que habían sido florecientes ciudades cananeas se realizan a

través de colonias agrícolas que refuerzan una cultura rural frente a la anterior, preferentemente urbana, con los consiguientes cambios sociales y políticos que tal transformación lleva aparejados (Albertz, 1999).



Mapa con la localización de las Doce Tribus. ImNin'alu.net

En el comienzo de este periodo nos encontramos con las Tribus dispersas, sin unidad de gobierno en lo que Albertz (1999) ha titulado la “organización antijerárquica del Israel de las Doce Tribus”, contrapunto de la organización monárquica preexistente en los territorios cananeos. Esta organización se basaba en las estructuras de la familia y de la villa, con instituciones de tipo básico. En relación con la Tribu, su organización pivota en torno a los gremios de los “ancianos” y a la “junta de los hombres”, aunque sin articulación institucional (vid. ampliamente en Albertz, 1999). La idea de Israel como pueblo, que arranca en el Éxodo en la búsqueda de la Tierra Prometida, y se concreta durante el periodo de los Jueces, sobre todo en el Canto de Débora (García-Trajiello, 1997) a través de la defensa del territorio, alcanza con los Reyes una estructura propia.

En este contexto de conflicto y dispersión se nos presentan una serie de personas llamadas por Dios para salvar a su pueblo, los jueces, que comparten una serie de características comunes: son personas del pueblo que son instituidas de autoridad por Dios para conducirlo a la liberación, desde la *auctoritas* de su doble condición de juez-gobernante, de líder y persona que, en consecuencia, imparte justicia.

Todas las historias relatadas muestran unas pautas idénticas. Según ellas, el pueblo de Israel se aparta de Dios, Dios lo deja caer en manos de sus enemigos, el pueblo suplica el perdón y Dios envía a un salvador que libera al pueblo. Entonces se establece un periodo de paz de duración variable hasta que se vuelve a repetir la secuencia de hechos. El propio Libro lo relata en el Capítulo 2:

“Condiciones religiosas; desvíos y castigos; mirada general a la historia de los Jueces. (...)

11 Después los hijos de Israel hicieron el mal ante los ojos del Señor, y sirvieron a los baales. 12 Se apartaron del Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y se fueron tras otros dioses, de entre los dioses de los pueblos que los rodeaban, y se postraron ante ellos, irritando al Señor. 13 Apartándose del Señor, sirvieron a Baal y a Astarté 14 Encendióse en cólera el Señor contra Israel y los entregó en manos de salteadores, que los asaltaban y los vendían a los enemigos del contorno, y llegaron a no poder ya resistir a sus enemigos. 15 En cualquier salida que hacían pesaba sobre ellos para mal la mano del Señor, como Él se lo había dicho y jurado, y se vieron en muy gran aprieto.

Oficio de los Jueces

16 El Señor suscitó jueces, que los libraron de sus opresores; 17 pero desobedeciendo también a los jueces se prostituyeron, yéndose detrás de dioses extraños; y los adoraron, apartándose bien pronto del camino que habían seguido sus padres, obedeciendo los preceptos del Señor; no hicieron ellos así. 18 cuando el Señor les suscitaba un juez, estaba con él y los libraba de la opresión de sus enemigos durante la vida del juez, porque se compadecía el Señor de sus gemidos, a causa de los que los oprimían y los perseguían. 19 En muriendo el juez, volvían a corromperse, más todavía que sus padres, yéndose

tras los dioses extranjeros para servirlos y adorarlos, sin dejar de cometer sus crímenes, y persistían en seguir su conducta”. (Sagrada Biblia, 1986).

La referencia al pueblo prostituido constituye una imagen que algunos autores han destacado por su literalidad. Así, el culto a Baal, representación pagana de la fertilidad (Charpentier, 2005) y la llamada prostitución religiosa, de mujeres o de los llamados afeminados, prende entre los hijos de Israel en sus momentos de debilidad que les apartan del Señor (Dufour, 1999). La novedad de que una mujer asuma el papel de dirigir el enfrentamiento a los cananeos y, por tanto, a su deidad, merece un análisis más detallado en el siguiente apartado.

3. DÉBORA

Como señala Ginzberg (1956), no mucho después de Rut, otro ideal de mujer se levantó en Israel, la profetisa Débora, cuyo nombre significa “abeja” (Meyers, Craven y Shepard- Kraemer, 2000).

La historia de Débora presenta una doble peculiaridad dentro del Libro de Jueces: de una parte, es la única historia que relata una historia referida a una mujer aunque con varios protagonistas; de otra, es también la única que se narra dos veces, en prosa en el Capítulo 4, y en verso en el Capítulo 5, en el llamado Canto de Débora, uno de los libros más antiguos de la Biblia hebrea (Álvarez-Barredo, 1998), fechado entre 1150-1100 y por lo tanto muy próximo a los hechos, aunque no necesariamente escrito por la propia Débora (Sáenz-Badillos, 1980). Este poema que es al tiempo un himno a Dios y una narración histórica, alcanza precisamente ese carácter épico con su inclusión en el Libro de Jueces (Álvarez-Barredo, 1998).

A pesar de esta peculiaridad de ser la única cuya historia recogida en dos capítulos, poco nos dicen los Textos Sagrados acerca de quién era Débora y de su vida, más allá de la proyección pública de la misma. Ginzberg (1956) refiere en su obra Leyendas de los Judíos las discusiones que existen en torno a su genealogía. Así mientras para algunos autores la juez pertenece a la Tribu de Neftalí, para otros es miembro de la Tribu de Efraín, siendo Barak, por su parte, miembro de aquella, apoyándose en el Capítulo 4 del Libro de los Jueces, que así lo sugiere:

5 *Ella se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím, y los israelitas acudían a ella para resolver sus litigios.*

6 *Débora mandó llamar de Quédes de Neftalí a Barac, hijo de Abi-nóam, y le dijo: "El Señor, el Dios de Israel, te ordena lo siguiente: 'Ve a reunir en el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón.*

Tampoco conocemos muchos datos acerca de su vida personal. El narrador del Capítulo 4 del Libro de Jueces se refiere a ella como la esposa de Lapidot, en la traducción más aceptada:

4 *En aquel tiempo, juzgaba a Israel una profetisa llamada Débora, esposa de Lapidot.*

En este punto no ha habido acuerdo entre los exégetas. Débora es *eshet lappidot*, lo que puede significar “mujer (de la ciudad) de Lappidoth”, esposa de (el hombre llamado) Lappidoth” o incluso mujer de antorchas, mujer de llamas, o lo que es lo mismo, mujer incendiaria o de gran fiereza (Meyers, Craven y Shepard- Kraemer, 2000) haciendo referencia, por tanto, a su carácter y no a su relación (ImNin'alu.net). La tradición rabínica también interpreta la referencia *eshet lappidot* a la ocupación de Débora, que no era otra que fabricar velas para el Tabernáculo (Kadari, 2006), lo que halló agrado a los ojos de Yavéh.

Además, una importante tradición rabínica identifica a Barak, como esposo de Débora (Ginzberg, 1956), con Lapidot en virtud de una traducción del texto hebreo por la cual Barak significa “rayos”, lo que se considera sinónimo de Lappidoth. En este sentido, algunos autores han señalado que el marido de Débora tenía tres nombres: Barak, Michael y Lapidot: Barak, porque su cara era como el relámpago; Michael, porque él se rebajaría, o iría tras el ángel de este nombre; y Lapidot porque gracias a las velas que el llevó al Tabernáculo de Shiloh por indicación de Débora le hizo ser escogido entre los individuos que merecerían estar en la vida del “Mundo por Venir” (Kadari, 2006).

Otros, consideran a Barak como hijo de Débora (vid. en Ginzberg, 1956); finalmente, algunos descartan cualquier tipo de relación personal entre ellos basándose en que “Barak pertenecía a otra Tribu (y la Ley Mosaica establecía el matrimonio dentro

de la propia Tribu), y aparentemente él vivía en otro lugar, en el norte de Israel, pues ella lo mandó a llamar (v. 6) desde su ciudad” (ImNin'alu.net).

Cualquiera que fueran sus relaciones con Barak o sus ocupaciones profesionales o vocacionales, los Textos Sagrados y la tradición rabínica presentan a Débora como un personaje único. En ella se aúnan las condiciones de profeta, heroína y juez. Y no sólo porque en ella se aúnan las condiciones expuestas: es que lo hacen en condiciones exclusivas. Así, podemos afirmar que entre todos los Jueces ella fue la única Juez mujer; la única de los Jueces que fue también Profeta; y finalmente fue la única que juzgó sobre todo Israel, mientras que todos los demás Jueces gobernaron sólo sobre la propia Tribu. (ImNin'alu.net).

Como juez, Débora “*se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím, y los israelitas acudían a ella para resolver sus litigios*” (Jueces, 4,5). Para algunos autores esta imagen es simbólica, Débora se sentaría bajo la palmera a enseñar la Torá en público y la gente acudiría a oírla; para otros, es la propia palmera lo que simboliza la unión en la Fe en Dios: las ramas surgen de un mismo corazón. Finalmente, otros no consideran un contenido simbólico en esta imagen, sino que entienden que el hecho de que Débora se sentara fuera de la tienda, bajo la palmera, se debe a que una mujer no podía permanecer sola con hombres en el interior de su casa (Kadari, 2006). Esta imagen entronca, en cualquier caso, con la idea de que en “cada ciudad, las disputas y procesos eran solventados por los ancianos, es decir los jefes de las familias del clan, los notables del lugar. Se sentaban a la puerta de la ciudad, donde se discutían todos los negocios de la comunidad” (De Vaux, 1976). Así lo vemos en el libro de Rut cuando Booz arregla su matrimonio con Rut:

1 Booz subió hasta la puerta de la ciudad y se sentó allí. Cuando pasó por ese lugar el pariente del que había hablado antes, le dijo: "Amigo, acércate y siéntate aquí". El hombre se acercó y se sentó.

2 Luego Booz llamó a diez ancianos de la ciudad, diciéndoles: "Siéntense aquí". Ellos se sentaron, 3 y él dijo a su pariente: "Noemí ha vuelto de los campos de Moab y ha puesto en venta la parcela de nuestro hermano Elimélec.

4 Me ha parecido bien informarte de esto y sugerirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres ejercer tu derecho de rescate, puedes hacerlo; de lo contrario, dímelo

para que yo lo sepa. Tú eres el primero que puede ejercer ese derecho, y después vengo yo". El hombre le respondió: "Está bien, lo haré".

5 Pero Booz añadió: "Si le compras a Noemí la parcela de campo, también tendrás que casarte con Rut, la moabita, esposa del difunto, a fin de perpetuar el nombre de este sobre su patrimonio".

6 Él respondió: "En esas condiciones yo no puedo comprar, porque perjudicaría a mis herederos. Ejerce tú mi derecho, porque yo no puedo hacerlo". (Rut 4,1-6)

Esa labor de mediación, de arbitraje y negociación, si se quiere, tan gráficamente reflejada en el texto precedente, es la que De Vaux (1976) considera propia de los jueces en este periodo en el sentido de que su función *"no es tanto imponer una pena como resolver un litigio haciendo respetar la justicia. Es más bien un defensor del derecho, Am 5,10, que un castigador del crimen. Es un árbitro equitativo, Job 9,33"*.

Así pues Débora sería juez, en un sentido "deuteronomístico" (Sáenz-Badillos, 1980), que no desempeña sólo la función jurisdiccional tal y como es hoy entendida, aunque, como ya hemos visto, en el caso de Débora también se daría esta perspectiva (Nowel, 1997).

Menos pionera resulta en su labor profética desde momento en que antes de destacar su don en el Libro de los Jueces, María, hermana de Aarón, y por tanto también de Moisés, considerado junto con Abraham el auténtico padre del profetismo (Cavedo, R., 1996), es presentada expresamente como profeta en el Éxodo 15,20-21:

"20 Entonces María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un tímpano, y todas las mujeres seguían en pos de ella con tímpanos y danzando; 21 y María respondía a los hijos de Israel: Cantad al Señor, que ha triunfado gloriosamente; Precipitando en el mar al caballo y al caballero".

La manifestación profética de Débora se impone a la de líder en tanto que no dirige la acción guerrera contra los enemigos sino que anima, sostiene e inspira a los militares en su esfuerzo liberador (Monloubou, L., 1983), pero está estrechamente vinculada a ésta. Débora es profetisa en tanto que incita y lidera espiritualmente la guerra de liberación contra el enemigo, y lo hace en su condición de instrumento divino,

que atribuye los papeles que desempeñarán los diferentes protagonistas en función de la fe que los mismos demuestren a Dios:

6 Débora mandó llamar de Quédes de Neftalí a Barac, hijo de Abi-nóam, y le dijo: "El Señor, el Dios de Israel, te ordena lo siguiente: 'Ve a reunir en el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón.

7 Yo atraeré hacia ti, al torrente Quisón, a Sísara, jefe del ejército de Iabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos'".

8 Barac le respondió: "Si tú vienes conmigo, iré; pero si no vienes, no iré".

9 Ella le dijo: "Yo iré contigo; pero entonces la gloria de la campaña que vas a emprender no será para ti, porque el Señor pondrá a Sísara en manos de una mujer". (Jueces 4-6-9).

Esa misión de profetizar/impulsar la acción del general Barak es más evidente en el comienzo de la batalla y no sólo en su preparación.

14 Débora dijo a Barac: "Levántate, porque ha llegado el día en que el Señor pondrá en tus manos a Sísara. El Señor va delante de ti". Entonces Barac bajó del monte Tabor, al frente de los diez mil hombres,

15 y el Señor hizo que Sísara, todos sus carros y todo su ejército huyeran despavoridos delante de Barac. Sísara se bajó de su carro de guerra y huyó a pie. (Jueces 4, 14-15)

En cuanto a su liderazgo sobre el pueblo e incluso sobre los ejércitos queda especialmente subrayado en las dos narraciones. Ya se ha hecho referencia a la iniciativa de Débora de convocar a Barak para dirigir la batalla, y a señalar los momentos y lugares indicados para la actuación. Pero además ese sentido de dirección militar, estratégica incluso, queda perfectamente pergeñado por Débora, quien elige además la mano ejecutora de la venganza contra Sísara, y a quien atribuirá el mérito de la victoria total:

9 Ella le dijo: "Yo iré contigo; pero entonces la gloria de la campaña que vas a emprender no será para ti, porque el Señor pondrá a Sísara en manos de una mujer". (Jueces 4,9)

Jael es, por su parte, una mujer que, como Débora, acepta convertirse en instrumento de Dios para humillación de sus enemigos:

17 Mientras tanto, Sísara huyó a pie hasta la carpa de Jael, la esposa de Jéber, el quenita, porque Iabín, rey de Jasor, y el clan de Jéber, el quenita, estaban en buenas relaciones.

18 Jael le salió al encuentro y le dijo: "Ven, señor mío, pasa por aquí. No temas". Él entró en su carpa, y ella lo tapó con una manta.

19 Él le dijo: "Por favor, dame un poco de agua, porque tengo sed". Ella abrió un recipiente donde había leche y le dio de beber. Luego lo volvió a cubrir.

20 Él le siguió diciendo: "Quédate a la entrada de la carpa, y si viene alguien y te pregunta: '¿Hay aquí algún hombre?', respóndele que no".

21 Pero Jael, la esposa de Jéber, sacó una estaca de la carpa, tomó en su mano un martillo y, acercándose a él sigilosamente, le clavó la estaca en la sien, hasta hundirla en la tierra. Sísara estaba profundamente dormido, agotado por el cansancio. Cuando ya estaba muerto,

22 llegó Barac, que venía persiguiendo a Sísara. Jael le salió al encuentro y le dijo: "Ven y te mostraré al hombre que buscas". Él entró junto con ella, y vio a Sísara que yacía muerto, con la estaca clavada en la sien.

23 Así humilló Dios aquel día a Iabín, rey de Canaán, delante de los israelitas. (Jueces, 4, 17-23).

Por último, conviene señalar que el papel fundamental de Débora es el de mover a un "jefe carismático de la época premonárquica" a la batalla por la sola mención de la indicación divina (Noth, 1985). El dejarse "usar" por Dios constituye su mayor grandeza según las escrituras. La misma grandeza que hace de ella un personaje de enormes dimensiones, con una posición equivalente a la del comandante en jefe del ejército de quien Barak recibía órdenes (ImNin'alu.net).

En conclusión, Débora es en su simplicidad, un personaje complejo, fabricante de velas para gloria del Señor según la tradición rabínica; juez por su autoridad humana, y profeta y madre de Israel por disposición divina. La máxima expresión de esta grandeza se encuentra precisamente en la Canto de Débora:

*7 Ya no había más jefes,
no había ni uno solo en Israel,
hasta que te levantaste tú, Débora,
hasta que te levantaste tú, madre en Israel.*

REFERENCIAS

- Albertz, R. (1999). *Historia de la Religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*. Madrid: Editorial Trotta.
- Álvarez-Barredo, M. (1998). “El Canto de Débora (Jue 5,1-31). Perfiles Literarios y Teológicos”, *Verdad y Vida: Revista de las Ciencias del Espíritu*, vol. 56, nº 223.
- Auerbarch, L. (1944). *The Babylonian Talmud in Selection*. New York: Philosophical Library.
- Bright-Parales, H. (1998). *Hidden Voices: Biblical Women and Our Christian Heritage*. Macon, Georgia: Smyth & Helwys Publishing, Inc.
- Budge, E.A.W. (Ed.) (1886). *The Book of the Bee*. Oxford: The Clarendon Press, en Weimer, Chr. M. (Ed.). Recuperado el 12 de noviembre de 2010 de <http://www.sacred-texts.com/chr/bb/index.htm>
- Catalá, S. (2000). “Diálogos entre el Derecho Divino y el Humano en las religiones Abrahámicas”, en *Studia Académica*, nº 14. Cuenca: Centro Asociado de Cuenca, Universidad Nacional de Educación a Distancia
- Catalá, S. (2010). “La violencia en las Religiones Abrahámicas”, en A. Motilla (Coord.), *Violencia e Islam*. Granada: Comares.
- Cavedo, R. (1996). *Profetas. Historia y teología del profetismo en el Antiguo Testamento*. Madrid: Ed. San Pablo.
- Charpentier, E. (2005). *Para leer el Antiguo Testamento*. Pamplona: Ed. Verbo Divino.
- De Vaux, R. (1976). *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Heder
- Dizzionario dell’opera. Voz: *Debora e Jaele*. Recuperado el 12 de noviembre de 2010 de http://delteatro.it/dizionario_dell_opera/d/debora_e_jaele.php.
- Dufour, P. (1999). *La prostitución en la Antigüedad*. San Sebastián: Roger Editor.

Exum, Ch. (Ed.) (2007). *Retellings: The Bible in Literature, Music, Art and Film*. Leiden: Brill.

Fishelov, D. (2005). "Biblical Women in World and Hebrew Literature", *Jewish Women. A Comprehensive Historical Encyclopedia*. Recuperado el 12 de noviembre de 2010 de <http://jwa.org/encyclopedia/article/biblical-women-in-world-and-hebrew-literature>.

García-Trapiello, J. (1997). *La autoridad política en la Biblia. Origen y desarrollo en el Antiguo Testamento*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Ginzberg, L. (1956). *The Legends of the Jews: From Moses to Esther: Notes for Volumes 3 and 4*. Philadelphia: The Jewish Publication Society of America. The John Hopkins Paperbacks Edition (1998). Baltimore: The John Hopkins University Press.

Ginzberg, L. (1913). *The Legends of the Jews. IV*. Recuperado el 8 de octubre de 2010 de http://philologos.org/_eb-lotj/vol4/p02.htm#DEBORAH

Graves, R. y Patay, R. (2003). *Los mitos hebreos. El libro del Génesis*. Madrid: Alianza Editorial.

Hunt, G. (2002). *Women of the Old Testament: 12 Studies for Individuals Or Groups*. Madison, Wisconsin: InterVarsity Press.

ImNin'alu.net. *Mujeres de la Biblia*. Recuperado el 8 de octubre de 2010 de http://www.imninalu.net/Mujeres_02.htm#Deborah

Kadari, T. (2006). "Deborah 2: Midrash and Aggadah". En Hyman, P.E. y Ofer D. (Eds.) *Jewish Women: A Comprehensive Historical Encyclopedia. Midrash and Aggadah - Biblical Women in the Eyes of the Rabbis*. Jerusalem: Shalvi Publishing Ltd., 2006 (CD-Rom). Ed. on-line recuperada el 8 de octubre de 2010 de <http://jwa.org/encyclopedia/article/deborah-2-midrash-and-aggadah>

Leneman, H. (2007). "Re-visioning a Biblical Story through Libretto and Music: Debora e Jael by Ildebrando Pizzetti". En Ch. Exum (Ed.) *Retellings: The Bible in Literature, Music, Art and Film*. Leiden: Brill.

Matthews, V.H. y Benjamin, D.C. (2004). *Paralelos del Antiguo Testamento. Leyes y relatos del Antiguo Oriente Bíblico*. Santander: Ed. Sal Terrae.

Mesters, C. y Storniolo, I. (1996). *Historias de Rut, Judit y Ester. Introducción a tres libros del Antiguo Testamento*. Madrid: Ed. San Pablo.

Meyers, C.L., Craven, T., y Shepard-Kraemer, R. (2001). *Women in scripture: a dictionary of named and unnamed women in the Hebrew Bible, the Apocryphal/Deuterocanonical books, and the New Testament*. Grand Rapids (Michigan): Wm. B. Eerdmans Publishing.

Monloubou, L. (1983). “Los profetas del Antiguo Testamento”. En *Cuadernos Bíblicos* nº 43. Pamplona: Ed. Verbo Divino.

Muñiz, M. (2005). *La interpretación bíblica y el papel de la mujer*. Recuperado el 8 de noviembre de 2010 de:

http://www.wikilearning.com/curso_gratis/la_interpretacion_biblica_y_el_papel_de_la_mujer-la_interpretacion_biblica_y_el_papel_de_la_mujer/1244-1

Noth, M. (1985). *Estudios sobre el Antiguo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Nowell, I. (1997). *Women in the Old Testament*. Collegeville, Minnesota: The Order of St. Benedict, Inc., The Liturgical Press.

Oliver-Sola, M.C. y Soria-Oliver, M. (2009). “Dos procesos históricos: Susana y Flora”, *Revista General de Derecho Romano*, nº 13

Pounds, W. (2002). *La Cronología de la Historia de Israel. Un mapa cronológico de la gente, los lugares y el tiempo de Israel*. Recuperado el 12 de noviembre de 2010 de <http://www.abideinchrist.org/es/chronisres.html>

Puzo, F. (Trad.) (1986). *Sagrada Biblia*. Notas y comentarios del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Barcelona: Editores S.A.

Rand, W.W. (2007). *Diccionario de la Santa Biblia*. Nashville (Tennessee): Grupo Nelson.

Sáenz-Badillos, A. (1980). Introducción a Jueces. Notas. En F. Cantera Burgos, & M. Iglesias-González, *La Biblia. T. II. Profetas antiguos*. Madrid: Salvat Editores.

VV.AA. *La Biblia. Libro de Jueces. Capítulos 4 y 5*. Recuperado el 3 de octubre de 2010 de:

ANEXO: Libro de Jueces

Capítulo 4: Jueces 4

Débora y Barac: la opresión de los cananeos

4

1 Después que murió Ehúd, los israelitas volvieron a hacer lo que es malo a los ojos del Señor, 2 y él los entregó en manos de Iabín, rey de Canaán, que reinaba en Jazor. El jefe de su ejército era Sísara, que vivía en Jaróset Ha Goím.

3 Los israelitas clamaron al Señor, porque Iabín tenía novecientos carros de hierro y había oprimido duramente a los israelitas durante veinte años.

4 En aquel tiempo, juzgaba a Israel una profetisa llamada Débora, esposa de Lapidot.

5 Ella se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím, y los israelitas acudían a ella para resolver sus litigios.

6 Débora mandó llamar de Quédes de Neftalí a Barac, hijo de Abi-nóam, y le dijo: "El Señor, el Dios de Israel, te ordena lo siguiente: 'Ve a reunir en el monte Tabor a diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón.

7 Yo atraeré hacia ti, al torrente Quisón, a Sísara, jefe del ejército de Iabín, con sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos".

8 Barac le respondió: "Si tú vienes conmigo, iré; pero si no vienes, no iré".

9 Ella le dijo: "Yo iré contigo; pero entonces la gloria de la campaña que vas a emprender no será para ti, porque el Señor pondrá a Sísara en manos de una mujer". Débora fue a Quédes junto con Barac,

10 y él convocó en Quédes a Zabulón y a Neftalí. Lo siguieron diez mil hombres, y también Débora subió con él.

11 Jéber, el quenita, se había separado de Caín, de los descendientes de Jobab, el suegro de Moisés, y había extendido su campamento hasta la encina de Saananím, cerca de Quédes.

La derrota y la muerte de Sísara

12 Cuando informaron a Sísara que Barac, hijo de Abinóam, había subido al monte Tabor,

13 aquel reunió todos sus carros de guerra –novecientos carros de hierro– y a toda la gente de que disponía, y los condujo desde Jaróset Ha Goím hasta el torrente de Quisón.

14 Débora dijo a Barac: "Levántate, porque ha llegado el día en que el Señor pondrá en tus manos a Sísara. El Señor va delante de ti". Entonces Barac bajó del monte Tabor, al frente de los diez mil hombres,

15 y el Señor hizo que Sísara, todos sus carros y todo su ejército huyeran despavoridos delante de Barac. Sísara se bajó de su carro de guerra y huyó a pie.

16 Barac persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Ha Goím, y todo el ejército de Sísara cayó al filo de la espada. No quedó ni un solo sobreviviente.

17 Mientras tanto, Sísara huyó a pie hasta la carpa de Jael, la esposa de Jéber, el quenita, porque Iabín, rey de Jasor, y el clan de Jéber, el quenita, estaban en buenas relaciones.

18 Jael le salió al encuentro y le dijo: "Ven, señor mío, pasa por aquí. No temas". Él entró en su carpa, y ella lo tapó con una manta.

19 Él le dijo: "Por favor, dame un poco de agua, porque tengo sed". Ella abrió un recipiente donde había leche y le dio de beber. Luego lo volvió a cubrir.

20 Él le siguió diciendo: "Quédate a la entrada de la carpa, y si viene alguien y te pregunta: '¿Hay aquí algún hombre?', respóndele que no".

21 Pero Jael, la esposa de Jéber, sacó una estaca de la carpa, tomó en su mano un martillo y, acercándose a él sigilosamente, le clavó la estaca en la sien, hasta hundirla en la tierra. Sísara estaba profundamente dormido, agotado por el cansancio. Cuando ya estaba muerto,

22 llegó Barac, que venía persiguiendo a Sísara. Jael le salió al encuentro y le dijo: "Ven y te mostraré al hombre que buscas". Él entró junto con ella, y vio a Sísara que yacía muerto, con la estaca clavada en la sien.

23 Así humilló Dios aquel día a Iabín, rey de Canaán, delante de los israelitas.

24 El dominio de los israelitas sobre Iabín, rey de Canaán, se fue haciendo cada vez más fuerte, hasta que lo exterminaron por completo.

Capítulo 5: Jueces 5

El canto de Débora y Barac: Preludio

5

1 Aquel día, Débora y Barac entonaron este canto:

2 "Porque en Israel van con los cabellos sueltos,
porque el pueblo se ofreció voluntariamente,
¡bendigan al Señor!

3 ¡Escuchen, reyes! ¡Presten oído, príncipes!

Yo voy a cantar, voy a cantar al Señor,
celebraré al Señor, el Dios de Israel.

4 Señor, cuando tú saliste de Seír,
cuando avanzabas desde las estepas de Edóm,
tembló la tierra, fluyeron los cielos,
y hasta las nubes se deshicieron en torrentes;

5 se diluyeron las montañas,
delante del Señor –el del Sinaí–
delante del Señor, el Dios de Israel.

La situación de Israel antes de la batalla

6 En los días de Samgar, hijo de Anat,
en los días de Jael, estaban desiertos los caminos;
los que antes iban por los senderos
tomaban por sendas desviadas.

7 Ya no había más jefes,
no había ni uno solo en Israel,
hasta que te levantaste tú, Débora,
hasta que te levantaste tú, madre en Israel.

8 La gente elegía dioses nuevos,
la guerra ya estaba a las puertas;
no se veía ni un escudo ni una lanza
entre cuarenta mil hombres de Israel.

Invitación a celebrar la victoria

9 Mi corazón está con los caudillos de Israel,
con los voluntarios del pueblo.

¡Bendigan al Señor!

10 Ustedes, los que cabalgan en asnas blancas,
montados sobre tapices,
y los que marchan por el camino, ¡atiendan bien!

11 ¡Escuchen a los arqueros
junto a los pozos de agua!

Allí se narran los actos de justicia del Señor,
las gestas de su dominio en Israel,
cuando el pueblo del Señor bajó a las Puertas.

Las tribus reunidas para el combate

12 ¡Despierta, Débora, despierta!

¡Sí, despierta, entona un canto!

¡Arriba, Barac,

llévate a tus cautivos, hijo de Abinóam!

13 Entonces bajó el resto de los nobles,
el pueblo del Señor bajó en mi defensa con los héroes.

14 Lo mejor de Efraím está en el valle,
detrás de ti va Benjamín, entre tus tropas.

De Maquir bajaron los caudillos,
y de Zabulón, los que empuñan el bastón de mando.

15 Los príncipes de Isacarestán con Débora:
sí, Isacar, firme junto a Barac,
se lanza tras sus pasos en el valle.

Reproches contra las tribus no combatientes

Junto a los arroyos de Rubén

hay grandes deliberaciones.

16 ¿Por qué estás sentado entre los corrales,
oyendo los silbidos de los que arrear los rebaños?

Junto a los arroyos de Rubén

se hacen muchas indagaciones.

17 Galaad vive tranquilo al otro lado del Jordán

y Dan ¿por qué se queda en las naves?

Aser habita a la orilla del mar

y vive tranquilo en sus embarcaderos.

Elogio de Zabulón y Neftalí

18 Zabulón es un pueblo que desafía a la muerte,
igual que Neftalí, sobre las alturas del campo.

El relato de la batalla

19 Llegaron los reyes al combate:
entonces combatieron los reyes de Canaán,
en Taanac, junto a las aguas de Meguido,
pero no recogieron plata como botín.

20 Desde el cielo combatieron las estrellas,
desde sus órbitas combatieron contra Sísara.

21 ¡El torrente Quisón los arrastró,
el antiguo torrente, el torrente Quisón!
¡Avanza, alma mía, con denuedo!

22 Los cascos de los caballos
martillaron el suelo, al galope, al galope de sus corceles.

23 ¡Maldigan a Meroz, dice el Ángel del Señor,
sí, maldigan a sus habitantes!

Porque no acudieron en auxilio del Señor,
en auxilio del Señor, junto a los héroes.

La muerte de Sísara

24 ¡Bendita entre las mujeres sea Jael,
la mujer de Jéber, el quenita!
¡Bendita entre las mujeres que habitan en carpas!

25 Sísara pidió agua, ella le dio leche,
le ofreció cuajada en taza de príncipes.

26 Extendió su mano hacia la estaca,
y su derecha, hacia el martillo de los trabajadores;
martilló a Sísara, le partió la cabeza,
le machacó y le atravesó la sien.

27 Él se desplomó a sus pies,
cayó y quedó tendido;
se desplomó, cayó a sus pies,
allí donde se desplomó, yace aniquilado.

La consternación de la madre de Sísara

28 La madre de Sísara se asoma por la ventana,

a través del enrejado, y se lamenta:

‘¿Por qué tarda en llegar su carro?

¿Por qué se han retrasado sus carros de combate?’.

29 La más sagaz de sus princesas le responde,

y ella misma se repite estas palabras:

30 ‘Seguro que están recogiendo y repartiendo el botín;

una cautiva, dos cautivas para cada guerrero,

paños de colores como botín para Sísara,

una tela, dos telas recamadas para mi cuello’.

Conclusión

31 ¡Que así desaparezcan todos tus enemigos, Señor,

y los que te aman sean como el sol

cuando despunta con toda su fuerza!".

Y hubo paz en el país durante cuarenta años.